

CONSTRUCTIVISMO: EPISTEMOLOGÍA Y METODOLOGÍA EN LAS CIENCIAS SOCIALES

MARTÍN RETAMOZO

UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA PLATA-UNLP / CONICET, ARGENTINA

ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-8778-7667>

Es natural que quienes investigan un asunto hagan un hallazgo, o no lo hagan —y confiesen su inaprehensibilidad—, o persistan en su búsqueda.

Por esto quizá, y respecto a las investigaciones filosóficas, unos dijeron que habían encontrado la verdad, otros que no es posible aprehenderla, otros —en fin— continúan investigando.

SEXTO EMPÍRICO, *Esbozos del pirronismo*, Libro I

CONSTRUCTIVISMO(S): UNA INTRODUCCIÓN

Las perspectivas inscritas como constructivistas han logrado en las últimas décadas una presencia insoslayable en el campo científico en general y en el de las ciencias sociales en particular. Éstas han aportado elementos para un renovado interés por temas clásicos, han planteando nuevas problemáticas para el pensamiento social y de este modo han contribuido a las discusiones teóricas, epistemológicas y metodológicas. El constructivismo se volvió, así, referencia frecuente y, en ocasiones, adquirió rasgos de una moda académica. No obstante, basta con una mirada sobre el extenso campo del constructivismo para advertir que allí se encuentran posturas heterogéneas que manifiestan su pluralidad tanto en las tradiciones en las que se insertan y de las que se nutren, como en las disciplinas a las que pretenden aportar, incluso distinguiéndose también por algunos de los supuestos adoptados para elaborar sus propuestas teóricas y metodológicas. En consecuencia, más que hablar de “constructivismo” podemos identificar un campo del constructivismo habitado por diferentes posiciones constructivistas, no todas ellas reductibles a principios paradigmáticos compartidos. Esta diversidad compleja que el constructivismo como campo ha ganado a partir de sus

* Una primera versión de este artículo apareció en: Enrique de la Garza Toledo / Gustavo Leyva (coords.): *Tratado de Metodología de las Ciencias Sociales. Perspectivas Actuales*. México: Fondo de Cultura Económica, 2012.

diferentes versiones requiere de una discusión atenta con el propósito de analizar sus potencialidades y limitaciones para el desarrollo de investigaciones en ciencias sociales.¹ Este capítulo procura atender a esta necesidad y presentar un conjunto de debates centrales del campo del constructivismo, reconociendo sus implicaciones en los diferentes niveles —teóricos, epistemológicos y metodológicos—, de modo que esta discusión contribuya a la práctica de los investigadores en ciencias sociales.

Es conveniente iniciar advirtiendo que el constructivismo, más allá de su extensión en los últimos años como novedad, recupera y replantea problemas que son clásicos en la reflexión sobre los modos en que se produce conocimiento, tanto en términos generales (gnoseología) como por la actividad científica (epistemología). Esto puede apreciarse al observar los antecedentes citados por los trabajos referentes de este campo, los cuales van desde Jenófanes, Heráclito, Protágoras, la escuela escéptica (Pirrón), Epicteto hasta Juan Escoto Erígena, George Berkeley, Giambattista Vico, Immanuel Kant, y más cercanos en el tiempo Jean Piaget, Lev Vigotsky, Thomas S. Kuhn, Gregory Bateson, Ernst von Glasersfeld, Heinz von Foerster y Humberto Maturana, entre otros. Ahora bien, ¿qué vincula —si es que algo lo hace— a todos estos autores? Quizá, más que las respuestas que han elaborado, los une un conjunto de preocupaciones a su modo compartidas. A pesar de las evidentes diferencias todos son motivados por la preocupación por dilucidar los modos en que el ser humano conoce y plantean sus posiciones en perspectivas que procuran nutrirse y superar la tradición del pensamiento. De allí sus aportes a la teoría del conocimiento, ya sea desde la filosofía, la epistemología, la sociología, la psicología o la biología, y sus influencias en los diferentes constructivismos como el radical (Von Glasersfeld, 1994, 1998, 2001), social (Schütz, 1974, 1995; Berger y Luckmann, 1986) genético (Piaget, 1992), sistémico operativo (Luhmann, 1998b) realista y también varias formas de construccionismo (Gergen, 2007).

De este modo el constructivismo se posicionó en un lugar central del escenario posempírico caracterizado por la crisis del positivismo en el ámbito de la filosofía y en el de la epistemología (Schuster, 2002). El cambio en las coordenadas de la discusión epistemológica se inició de algún modo en el debate intrapositivista (Ayer, 1993) y fue alimentado por los trabajos de Popper (1985), por ejemplo, al incorporar la noción de verosimilitud y reparar en el lugar de la teoría por sobre la observación (Olivé y Pérez Ransanz, 1989). En su momento, la presencia de las reflexiones de la hermenéutica filosófica (Ricoeur, 2003; Gadamer, 1994; Habermas, 2007) y la teoría crítica (Adorno, 1988)

¹ Los enfoques constructivistas ocupan actualmente un lugar destacado en las ciencias sociales, no obstante su presencia difiere mucho de acuerdo con los espacios disciplinarios. En efecto, no es equiparable el lugar que éste tiene en las ciencias de la educación (Matthews, 1998; Carretero, 2009), donde es uno de los paradigmas dominantes, al que evidencia en la economía o la ciencia política, donde ocupa un lugar relativamente marginal. En este capítulo procuraremos abordar desde una perspectiva integradora los principales tópicos del constructivismo que se vinculan con la investigación social.

—que venían cuestionando directa o implícitamente supuestos y posiciones positivistas— ayudaron a generar condiciones para que el debate epistemológico y metodológico se desarrollara en términos superadores. Al mismo tiempo la obra de Foucault (2004) surtía efectos deconstructivos al develar las formas de construcción política del saber y la verdad, en diálogo con el giro lingüístico y los aportes (pos)estructuralistas.

La clásica obra de Thomas S. Kuhn (1962) y sus desarrollos posteriores ayudaron a instalar definitivamente el debate epistemológico en un escenario pos-empirista presente hasta la actualidad en la filosofía de la ciencia. Aunque el legado kuhniano para las ciencias sociales (Barnes, 1986) es objeto de disputa, es evidente que su influencia en el campo de la epistemología tuvo en las ciencias sociales un capítulo relevante, a juzgar tanto por la extensión de conceptos como el de paradigma y por la inspiración en desarrollos como los de la sociología del conocimiento (Barnes, 1993). La misma posición de Kuhn ha sido identificada como constructivista y constituye uno de los pilares epistemológicos fundamentales para una posición de inspiración constructivista consistente en el campo de las ciencias sociales (Olivé, 1998).

En este terreno diferentes posturas constructivistas adquirieron fuerza progresivamente. No obstante, teniendo en cuenta esta pluralidad de tradiciones recuperadas, la heterogeneidad del campo del constructivismo y la existencia de los constructivismos —en plural— quizá sea una tarea propia de Sísifo identificar los acuerdos que los constructivismos comparten. Más que enfocarnos en identificar un corpus de tesis centrales que harían al constructivismo podemos reconocer ciertos ejes en torno a los cuales los constructivismos toman posiciones y los definen en la discusión epistemológica como alternativa al positivismo: *a)* el lugar del sujeto, donde se le reconoce un papel activo, tanto individual como colectivo —en el caso de las comunidades científicas—; *b)* el problema del estatus de la realidad que es referencia del conocimiento; y *c)* el proceso de producción de conocimiento, esto es un nivel gnoseológico que implica preguntas por lo neuronal, psicogenético, cognitivo y epistemológico de acuerdo con las diferentes versiones. En este sentido el constructivismo replantea preguntas y produce teorizaciones sobre el sujeto, la realidad y el conocimiento, de allí su aporte al campo de las ciencias sociales (Izuzquiza, 2006).

Es indudable que las distintas variantes del constructivismo sostienen el papel activo del sujeto, pero —evocando a Ian Hacking (2001)— es lógico preguntarnos ¿en la construcción de qué? Es posible argumentar que la actividad del sujeto se juega, por un lado, en la construcción social de la realidad y, por otro, en la construcción del conocimiento humano, en la que incluimos el conocimiento científico. Es importante distinguir estos dos terrenos puesto que su confusión ha llevado a dificultades en el planteamiento de la discusión sobre el tema. La primera remite a interrogaciones clásicas en la teoría social, vinculadas a la relación entre estructura y agente, objetivo y subjetivo, sistema y acción o macro y micro. Esta discusión sigue siendo relevante para las ciencias sociales aunque evidentemente el debate contemporáneo ya no puede plantearse sobre viejas

dicotomías. El abordaje de la construcción social de la realidad no puede prescindir de la capacidad de los sujetos ni de los condicionamientos estructurales en que los hombres, como ya advirtió Marx, hacen su historia. Los posicionamientos que emergieron en este escenario en las últimas décadas requieren de un debate articulado entre la filosofía, la teoría social y la teoría política, en un horizonte superador de las dicotomías pero que a su vez contenga íntegramente las dimensiones analíticas en juego (De Ipola, 2004).

El segundo sentido en torno a la actividad del sujeto se inscribe en la teoría del conocimiento y tiene implicaciones epistemológicas. Algunas de las perspectivas constructivistas del conocimiento se proponen indagar el lugar de los procesos cerebrales y neuronales desde la biología para elucidar los modos de conocer del ser humano (Maturana, 1995), temática también abordada desde la filosofía de la mente (Rabossi, 1995), y desde la psicología (Piaget, 1992; Vigotsky, 2001; Gergen, 2007), esta última con gran influencia en las teorías del aprendizaje. Dentro de la teoría del conocimiento —la gnoseología— podemos situar la preocupación estrictamente epistemológica, es decir, centrada en el lugar del sujeto epistémico (sea un individuo, una comunidad o un sistema) en la producción, la validación y la aceptación del conocimiento científico. En este escenario encontramos algunas versiones del constructivismo social como una teoría sociológica del conocimiento tal como lo expresa, por ejemplo, el programa fuerte de la Escuela de Edimburgo, así como una teoría de la psicogénesis del conocimiento con implicancias en una epistemología genética (Gil Antón, 1997) y como una teoría del conocimiento acoplada a una teoría de la sociedad más amplia como la de Niklas Luhmann.

El problema de la concepción de realidad convoca a las discusiones ontológicas tantas veces olvidadas y que en ocasiones genera equívocos en los debates. Más allá del carácter eminentemente filosófico de los asuntos ontológicos, éstos tienen indudable relevancia en la reflexión integral del proceso de conocimiento y consecuentemente en la tarea de investigación. En el campo del constructivismo, en lo que concierne a las nociones de realidad, convergen varias posturas que en general comparten la crítica a las posiciones realistas, metafísicas o ingenuas (Putnam, 1994) que postulan una realidad exterior completa y objetiva, independiente del sujeto (algo que, claro, tendrá consecuencias en la concepción del conocimiento, es decir, en un nivel epistemológico).² La tesis realista ingenua afirma, sintéticamente, la existencia de un mundo exterior (la realidad objetiva) que el sujeto puede conocer si dispone de los instrumentos adecuados. Es cierto que esta visión, notablemente reductivista, no es sostenible a la luz de los debates epistemológicos de los últimos 80 años, sin embargo la ausencia de la discusión lleva a muchos investigadores en el campo de las ciencias sociales a la aceptación implícita de

² Von Glasersfeld (2001) argumenta que el constructivismo es una teoría del conocimiento, no del ser (ontológica) es decir que no se pronuncia por la existencia o no de la realidad, sino que afirma que la única posibilidad de conocimiento se registra sobre aquello a lo que tenemos acceso en nuestra experiencia.

este punto de partida. En el constructivismo, por el contrario, habitan posiciones que defienden que la realidad se configura con algún grado de intervención del sujeto. Esta intervención opera en la construcción de los hechos que se investigan a partir de ciertas concepciones, conceptos y determinaciones que producen el objeto y los datos. A su vez, en el campo de las ciencias sociales el constructivismo avanza más allá de ser una teoría del conocimiento y se propone también aportar a la teoría de la constitución de la sociedad.

Las posiciones del constructivismo en referencia al sujeto cognoscente y a la realidad se conjugan para cuestionar la clásica idea de verdad como correspondencia, es decir, la tesis que sostiene que la tarea de la ciencia es producir un conocimiento que refleje el mundo exterior y que pueda corroborar la verdad de sus enunciados a partir de contrastarlos con el mundo exterior. Allí la mente funcionaría como espejo de la naturaleza (Rorty, 1983) que está allí lista para ser descubierta y descrita. Bajo esta perspectiva, el conocimiento será válido mientras se aproxime con mayor correspondencia a esa realidad exterior con la cual se contrasta. Al oponerse a esta mirada, el constructivismo ataca uno de los pilares del edificio positivista: el modelo nomológico y el procedimiento hipotético-deductivo como el ideal de la ciencia.

En el constructivismo cohabitan diferentes posiciones críticas del realismo, algunas de cariz posmoderno argumentan en sintonía con la idea de “invención de la realidad” (Watzlawick, 1981, 1995), que el mundo es una consecuencia del lenguaje (“el mundo es una imagen del lenguaje. El lenguaje viene primero, el mundo es una consecuencia de él”, sentencia Von Forester, 1995) y abre la puerta hacia posiciones de hiperrelativismo, solipsismo y jaque a la posibilidad del conocimiento científico (lo que se conoce como “constructivismo devastador”, Olivé, 1998), que incluso son identificadas como “idealistas” (Matthews, 1994) en tanto afirman que en su versión radical, el constructivismo se refiere exclusivamente al ordenamiento y organización del mundo de nuestra experiencia (Von Glasersfeld, 1998). Pero no todas las posiciones constructivistas conducen a este relativismo extremo, otros enfoques como el de Piaget y Vigotsky, aceptan la existencia de una realidad externa al sujeto que, precisamente, es la que permite el ajuste. En una concepción que busca conjugar el constructivismo con la posibilidad de un conocimiento científico León Olivé propone aceptar un pluralismo epistémico. Esto implica conceder que en una disciplina cohabiten diferentes teorías y que éstas definen su mundo de referencia. De este modo es concebible un realismo interno o realismo pragmático, compatible con el constructivismo kuhniano, y ambos como fundamentos de una teoría pluralista en la ciencia (Ransanz y Álvarez, 2004). Así, la obra de Kuhn adquiere relevancia como constructivismo de filiación kantiana que identifica como aspectos propios del conocimiento científico no sólo la construcción de herramientas, artefactos, teorías o textos científicos, “sino que se trata en sentido literal de la construcción social del mundo al que se refieren las teorías científicas, y con el que interactúan los científicos” (Olivé, 1998: 196). Esto, sin embargo, no conduce a un relativismo extremo ya que es compatible

con la existencia de “lo que es independiente de los deseos y la creencias de los sujetos epistémicos, entonces, no son los hechos previamente existentes —como tal o cual hecho específico—, sino la realidad independiente como totalidad” (Olivé, 2001: 177). La construcción de los hechos, de los datos, será tarea del investigador a partir de las herramientas conceptuales con las que intentan ordenar esa realidad y producirla como objetividad. Esto conlleva a una tesis fuerte del constructivismo que reconoce que el conocimiento depende y está constreñido por el mundo tanto como por las teorías, metodologías y técnicas disponibles en una comunidad científica. Al admitir diferentes comunidades la única posibilidad de intercambio radica en apostar al diálogo entre las diferentes perspectivas, que incluya entre sus preocupaciones el examen de las concepciones de realidad, las teorizaciones, los modos de investigar y sus implicancias en la producción de conocimiento. Un diálogo cuyo resultado puede ser el desacuerdo.

Es cierto que muchas posiciones constructivistas difundidas conllevan posiciones hiperrelativistas e incluso escépticas radicales, que obstruyen o desconciertan en la investigación, pero también es necesario contemplar las posiciones como las de Olivé que dan lugar a un constructivismo crítico que si bien concibe que el conocimiento es relativo a los modos en que se produce y las comunidades en que se valida, no por ello echa por la borda la posibilidad del conocimiento en el campo de las ciencias sociales.

TEORÍA SOCIAL Y CONSTRUCTIVISMO

Han sido varios los intentos a lo largo de la historia del pensamiento social por discutir estos aspectos del constructivismo, tanto como teoría del conocimiento que como teoría social, ambas con implicaciones metodológicas. Las tradiciones críticas, hermenéuticas, fenomenológicas, sistémicas nutrieron estos esfuerzos por abordar los problemas clásicos de la teoría social desde una perspectiva constructivista.

Constructivismo social

El constructivismo social ha encontrado en la obra de Alfred Schütz uno de los más brillantes antecedentes. La lectura schütziana de Husserl y de Weber posibilitó que la fenomenología entrara en diálogo con las ciencias sociales y como consecuencia los dos campos se enriquecieron notablemente. Por un lado el *Lebenswelt* se constituyó como objeto de estudio sociológico de modo tal que se avanzó en la comprensión de las estructuras del mundo de la vida cotidiana, el campo de la intersubjetividad y de la acción social. Por otro, en los debates sobre la epistemología de las ciencias sociales y las cuestiones concernientes a la comprensión-interpretación del sentido, aportando a las bases de una ciencia social fenomenológica comprensiva.

El primero puede traducirse en una discusión ontológica clave en las ciencias sociales: la pregunta por la constitución de la sociedad. A diferencia del positivismo, la fenomenología argumenta que lo que conforma la realidad social es el sentido de las experiencias y no la estructura de una realidad objetiva independiente de los sujetos (López Sáenz, 1995: 67). La realidad social, para Schütz, está conformada por “la suma total de objetos y sucesos dentro del mundo sociocultural tal como lo experimenta el pensamiento del sentido común de los hombres que viven su existencia cotidiana entre sus semejantes, con quienes lo vinculan relaciones de interacción” (1995: 74-75), concepción que plantea temas como la intersubjetividad, la interacción, la comunicación y el lenguaje, descuidados por el empirismo y centrales para una teoría de la comprensión. La construcción de las estructuras del mundo de la vida es una de las preguntas clave y la respuesta se orienta al campo de la génesis fenomenológica (Schütz y Luckmann, 1977). Centrado en la experiencia, Schütz argumenta que la fenomenología no niega la existencia de un mundo externo pero propone suspender la creencia con fines analíticos (Schütz, 1995: 115), de este modo se articulan realismo³ y constructivismo.⁴

Acorde con una concepción de realidad social presente, cotidiana y fluyendo —construida por los sujetos en su interacción—, la tarea de la investigación en ciencias sociales radica en la reconstrucción e interpretación de la acción desde ciertos parámetros (Schütz, 1974). En este sentido, afirma López Sáenz (1995) el constructivismo de la propuesta sociofenomenológica de Schütz es de orden metodológico y su desarrollo es clave para la comprensión del sentido de la realidad social. Esta perspectiva otorga a las ciencias sociales el lugar de observadoras de segundo grado, es decir, con la tarea de interpretar la experiencia de la realidad fenoménica. Allí el constructivismo de Schütz es más claro en tanto que considera que todo tipo de conocimiento, sea el propio del sentido común como el específico del conocimiento científico, implica una presencia activa del sujeto en la construcción y organización del pensamiento mediante abstracciones, generalizaciones, formalizaciones e idealizaciones. En efecto, la tarea propia de las ciencias sociales es realizar “construcciones de segundo orden, o sea construcciones de las construcciones hechas por los actores de la sociedad misma, actores cuya conducta el investigador observa y procura explicar de acuerdo con las reglas del procedimiento de su ciencia” (Schütz, 1995: 38) y a partir de allí elaborar explicaciones de acuerdo con las reglas autoimpuestas por cada una de las ciencias. De este modo la actitud propia del investigador en ciencias sociales es poner entre paréntesis (*epoché*) la actitud natural para construir un lugar contemplativo destinado a la observación y la comprensión. También esta posición a favor de un “observador

³ Esto generó que Schütz sea emparentado por algunas lecturas con el positivismo ya sea por acción u omisión (López Sáenz, 1995; Belvedere, 2003).

⁴ Uno de los grandes desafíos de la obra de Schütz se encuentra en la concepción de mundo más allá de la noción de co-constitución de la fenomenología trascendental.

desinteresado” como la propia del investigador en ciencias sociales ha sido cuestionada por autores como Habermas (1981) por desatender los intereses constitutivos del conocimiento.

La fenomenología sociológica de Alfred Schütz encontró en la publicación, en 1967, de *La construcción social de la realidad* de Berger y Luckmann un nuevo impulso en el terreno de la sociología del conocimiento. Las tesis centrales del célebre trabajo de Berger y Luckmann pueden resumirse en: “la realidad se construye socialmente y la sociología del conocimiento debe analizar los procesos por los cuales esto se produce” (1968: 11), así recolocan desde su propio título *The Social Construction of Reality: A Treatise in the Sociology of Knowledge*, dos de las preguntas clave al interrogarse por la construcción de la realidad y la producción del conocimiento, íntimamente relacionados con la distinción entre realidad objetiva y realidad subjetiva⁵ (Sismondo, 1993). En efecto, esto implica el tratamiento simultáneo de dos problemas que convendría distinguir analíticamente, aunque “El interés sociológico en materia de ‘realidad’ y ‘conocimiento’ se justifica así inicialmente por el hecho de su relatividad social” (Berger y Luckmann, 1968: 13), la construcción social del conocimiento y la construcción social de la realidad son cuestiones que deberían abordarse por separado.

El análisis de Berger y Luckmann avanza sobre los modos en que ciertos significados y hábitos se estabilizan, forman conglomerados estructurales y se cristalizan en instituciones sociales como productos de la acción humana. Esto es relevante porque permite considerar la realidad social como una construcción histórica que puede ser conocida mediante su reconstrucción. Allí está el desafío para las ciencias sociales como una forma de producción de un conocimiento validado de acuerdo con los parámetros que la propia ciencia o comunidad epistémica constituye como adecuados. Esto no quiere decir la inexistencia de la objetividad, pues tanto la acción de los sujetos en la vida cotidiana como la producción científica construyen su propio mundo objetivo o universo simbólico producto de la “matriz de todos los significados objetivados socialmente y subjetivamente reales; toda la sociedad histórica y la biografía de un individuo se ven como hechos que ocurren dentro de ese universo” (Berger y Luckmann, 1968: 123). La sedimentación de esos significados producen su estructuración y naturalización, muchas veces borrando el origen construido de los mismos (mediante procesos que Berger y Luckmann estudian como socialización y legitimación), no obstante es posible pensar —con Husserl— los momentos de reactivación o desnaturalización de aquellos significados establecidos y la apertura a la disputa por la conformación del orden. Asimismo, la idea de la construcción social del conocimiento en ciencias sociales conlleva la pregunta por los modos en que se producen

⁵ Berger y Luckmann evitan explícitamente referirse a los problemas epistemológicos privilegiando, en cambio, a la sociología del conocimiento (y su pregunta por todas las formas que se consideran conocimiento en una sociedad) como su campo de discusión.

las construcciones de las construcciones o la reconstrucción y sus cuestiones metodológicas (Eberle, 1992).

Más allá de las polémicas por el individualismo metodológico como dispositivo para la elaboración de tipologías, Schütz dejó sembradas tesis y planteamientos que permiten avanzar tanto en el problema de la interpretación del sentido, como en el de la forma de construcción del conocimiento científico y su validación, en estos ejes podemos encontrar los principales aportes al constructivismo. La herencia schütziana para el constructivismo en lo teórico radica en el papel central que juega la producción de sentidos en la vida cotidiana y su vínculo con el sentido común y sus formas de razonamiento, mientras que en el plano metodológico se sitúa en la defensa de la posibilidad de una interpretación científica del sentido subjetivamente asignado por los actores en la vida cotidiana y la centralidad de la categoría de subjetividad para dicha tarea (Soldano, 2002). La tarea de comprensión (*Verstehen*) no requiere para Schütz de procedimientos empáticos en tanto que el sentido es una construcción relacionada con la intersubjetividad y las estructuras significativas del mundo social, y no en la psique de los sujetos. Esta centralidad de la subjetividad, del sentido y de la vida cotidiana abrió un conjunto de debates metodológicos e incluso técnicos sobre los modos (e instrumentos) capaces de dar cuenta de la dimensión significativa. El propio Schütz avanzó sobre las limitaciones de la teoría de la acción weberiana y expuso la necesidad de incorporar aspectos como la temporalidad, el problema del significado, las situaciones biográficas, el acervo de conocimiento, los modos de razonamiento de la vida cotidiana, la diversidad motivacional y el lugar del “otro”.

Por supuesto que la obra de Schütz no está exenta de críticas, tanto a nivel teórico como epistemológico. Giddens (1997) cuestiona un excesivo subjetivismo y una desatención a los elementos históricos estructurales del *Lebenswelt*, elementos clave para una teoría de la acción social. Habermas (1987), por su parte, observa la escasa importancia concedida al lenguaje y a la comunicación en una teoría que tiene al significado y la intersubjetividad en un lugar central. En el plano epistemológico, las limitaciones de la precisión de la interpretación científica de la acción, su relación con las asignaciones de sentido propias de la vida cotidiana y la neutralidad valorativa postulada por Schütz, son objetos de cuestionamiento por parte de Habermas (*cf.* Belvedere, 2004). Sin embargo, la obra de Schütz y sus discípulos sigue siendo una referencia estimulante para la reflexión constructivista. Las preguntas planteadas sobre los modos de constitución de las estructuras significativas del mundo de la vida cotidiana, su reproducción y su cambio en relación con el orden social, pueden ser recuperadas en clave constructivista sin que esto suponga un abandono de los aspectos estructurales-estructurantes, la relevancia de los procesos histórico-políticos y sus dimensiones vinculadas al conflicto y al poder. La hermenéutica sociológica, la etnometodología y el interaccionismo simbólico se vieron nutridos, cada uno a su modo, por los aportes de Schütz y sus discípulos, en lo concerniente al desafío de reconstruir sentidos

y acciones en el marco de las ciencias sociales. De este modo se registran aportes para la discusión constructivista tanto en el plano teórico —como parte de la construcción social de la realidad— como en el epistemológico y metodológico, al plantear los interrogantes sobre los modos de conocer esa realidad social.

Constructivismo sistémico-operativo

Los desarrollos en el campo de las ciencias naturales, desde la biología, especialmente de Humberto Maturana, y de la cibernética de segundo orden como los de Hainz von Foerster ayudaron a legitimar al constructivismo en el terreno de los debates epistemológicos de las ciencias naturales. A partir de esta posición tuvieron influencia en las ciencias sociales por ejemplo en la teoría de sistemas de Niklas Luhmann. Allí el constructivismo opera fundamentalmente en un nivel epistemológico al ser medular en la concepción del conocimiento.

El modo de apartarse del realismo ingenuo y sus consecuencias epistemológicas que propone el constructivismo operativo, como Luhmann (1998a: 67) prefiere llamarlo, se condensa en una premisa simple: no hay observaciones sin observadores, y en una formulación más radical: “la descripción produce lo que describe” (Mascareño, 2006: 7). En efecto, el ojo del observador —según la célebre frase que da título al libro de Watzlawick y Krieg (1998) adquiere un lugar fundamental, no sólo en la producción del conocimiento sino como actividad objetivante y constituyente de la realidad.⁶ La actividad del sistema de la ciencia —como sistema observador— requiere de una tarea performativa de observación, constituyente de la realidad sobre la cual se realizan las actividades científicas (medición, interpretación, modelación) (Arnold, 1997). Este lugar central del observador es propio de los enfoques constructivistas más radicales. Observar, en esta perspectiva no es un acto del sujeto ni de una conciencia, sino una operación utilizada de manera recursiva por un sistema para diferenciarse de su entorno, es la producción de una distinción (Luhmann, 1996a: 153).

En esta perspectiva, aunque la separación sistema/entorno sea radical (impidiendo que el observador acceda al entorno y en esta imposibilidad radique la posibilidad del conocimiento) esto no implica que el entorno no exista. Por el contrario, la existencia de una complejidad externa disponible es condición de posibilidad de la *autopoiesis* del sistema y se manifiesta por sus “ruidos” carentes de sentidos *per se* pero que adquieren sentido —como forma de reducción de la complejidad— en el contexto de las operaciones del sistema (Luhmann, 2006: 45).

⁶ La obra de Luhmann está dedicada fundamentalmente a describir y explicar los sistemas sociales concibiendo a la sociedad (o lo social) como comunicación (Luhmann, 1995, 1996a y 2006).

En consecuencia, la posición epistemológica del constructivismo sistémico operativo cuestiona la idea correspondentista del conocimiento en una visión radical en tanto que el observador se encuentra siempre imposibilitado de acceder al entorno (Arnold, 2000: 88). La distinción sistema-entorno reemplaza a la dicotomía entre sujeto y objeto (Luhmann, 1995: 72) y precisamente allí está la posibilidad de construir conocimiento. Para esta perspectiva “nuestra comprensión del mundo no proviene de su descubrimiento, sino de los principios que utilizamos para producirla” (Arnold, 1997: 4). Todo el conocimiento de la realidad es una construcción realizada por los observadores mediante operaciones autopoiéticas a partir de distinciones producidas por las teorías, los conceptos, las hipótesis y los métodos empleados, “De tal manera el tipo y estilo de investigación queda, de una u otra manera, autorreflejado en sus propios hallazgos” (Arnold, 1997: 6; Arnold, 2003).

¿Cuál es la consecuencia de esta postura para las ciencias sociales? La investigación en ciencias sociales constituye un sistema de observación de segundo orden en tanto que se enfoca en la observación de observadores que hacen sus observaciones (de primer orden) (Luhmann, 1996a: 167). Es evidente que esto radicaliza y ubica en otro lenguaje a los planteamientos hermenéuticos que hace tiempo repararon en este aspecto de las ciencias sociales, orientadas a la reconstrucción del sentido —y los modos de comunicación—, en tanto que para el constructivismo sistémico-operativo, el sentido está implicado necesariamente en la observación (Luhmann, 1996a: 231). Se trata de “comprender la distinción utilizada en el nivel de la observación de primer orden” (Luhmann, 1998: 64), así las observaciones de segundo orden pueden describir aquello que los observadores no pueden ver, esto es, sus funciones latentes o puntos ciegos (Luhmann, 2006: 887). La observación de segundo orden se convierte en el modo de abordaje propio de la investigación en ciencias sociales para el constructivismo sistémico u operativo porque permite la operación de conocer (describir) aquello que los observados observan, pero también los modos en que los observados realizan sus distinciones y funciones (Arnold, 1998). Desde esta observación es posible abordar el funcionamiento de otros sistemas sociales, el económico, el derecho, el arte, la política, etcétera.

El constructivismo operativo-sistémico se enfrenta a diversos problemas entre los cuales podemos mencionar: la controversia del solipsismo y el relativismo, el estatus del observador y la cuestión del método. Los trabajos inscritos en esta perspectiva buscan apartarse de las corrientes relativistas asociadas al posmodernismo reparando en que los resultados del conocimiento producido tienen que ser probados, no en relación con una realidad externa (entorno) sino ante una complejidad estructurada autoconstruida que establece distinciones entre correcto-incorrecto, apropiado-inapropiado, e incluso entre verdadero-falso.

De este modo el criterio de validación es relativo a la comunidad científica —o el sistema de la ciencia— que establece en su interior criterios (distinciones) de validez (Luhmann, 1999). Esta posición sería compatible con criterios de

objetividad interna asociada a las reglas de la comunidad científica (las expectativas manifiestas y reflexivas), algo que no es extraño a las posiciones pragmatistas (Arnold, 2000: 88). En definitiva la posibilidad de establecer modos de comunicación radicarán en lograr distinciones comunes entre sistemas de observación en el marco del sistema de la ciencia.

La práctica del sistema de observación que observa adquiere una particularidad en el campo de las ciencias sociales, puesto que tanto sujeto observado como observador tienen algo que decir y se encuentran (y constituyen) realizando observaciones y descripciones (Luhmann, 1995: 74). En esta dirección cobran especial relevancia la observación, la descripción y la explicación por parte del observador y esto, a su vez, se vincula con la cuestión de la postulación del sentido, es decir, con interpretar el modo de comunicación (Reglianti 2006: 82). No es extraño entonces que el constructivismo operativo encuentre en la hermenéutica, en el interaccionismo simbólico y en la etnometodología interlocutores en las discusiones metodológicas (Robles, 2004; Bonvecchi, 2004). Sin embargo, para el constructivismo sistémico-operativo el sentido no depende del actor, no tiene origen en el sujeto —por lo tanto encuentra dificultades para integrar algunos métodos cualitativos como las entrevistas— sino que son propiedades del funcionamiento del sistema que sí puede describirse, concepción compatible con procedimientos como la etnografía.

El desarrollo de un método para la observación de segundo orden que supere los lineamientos esbozados en algunos trabajos es una tarea pendiente en esta postura. Como indica Mascareño (2006) a pesar de los sofisticados desarrollos de la teoría de sistema aún hay una deuda en lo que concierne a una discusión metodológica que oriente los trabajos empíricos en el marco de la teoría sistémica. En todo caso, hay una preocupación por los modos de codificar las observaciones donde encontramos formas de codificación propias de la matemática, lo que nos conduce a los métodos cuantitativos como las modelizaciones (o de conductas como en la teoría de juegos) y las simulaciones computacionales (Reglianti, 2006: 81; Mascareño, 2006: 28). Pero también esta concepción impulsó los estudios sobre métodos cualitativos en la investigación sistémica (Robles, 2006).

Para Arnold (1998) la teoría de sistemas requiere establecer un diálogo fructífero con aquellas técnicas de investigación que se han centrado en el problema del sentido tales como la observación participante, la historia oral, el análisis documental, el análisis del discurso, las entrevistas etnográficas, los grupos focales y el método Delphi, a los que se han sumado la investigación acción participativa, la educación popular, el interaccionismo simbólico y la teoría fundamentada en los datos. Robles (2002) propone vincular la investigación en el marco del constructivismo sistémico operativo con la noción de “indexical expressions” que Garfinkel desarrolló para la etnometodología. En efecto, toda observación de segundo orden no puede renunciar al carácter indexical del sentido, es decir a los contextos en que algo (ruido) adquiere un sentido determinado por las propiedades del sistema.

El constructivismo sistémico operativo —y la observación de segundo orden— no pueden comprenderse fuera de la teoría de sistemas de inspiración luhmanniana y sus conceptos estructurados como autopoiesis, diferenciación funcional, comunicación y sentido. Quizá en esta última inquietud, la preocupación por el sentido sea aleccionadora sobre las limitaciones del constructivismo operativo para dar cuenta de la producción social de sentido sin una teoría de la semiosis social. Si las redes de significaciones —coproducidas y externalizadas a través del lenguaje— son constitutivas del horizonte de realidad, entonces las herramientas de investigación se enfrentan al desafío de lidiar con el sentido como hace décadas lo intuyó la tradición hermenéutica y viene siendo objeto de discusión recurrente en la metodología de las ciencias sociales.

*Constructivismo y posestructuralismo:
¿Constructivismo posestructuralista?*

Es necesario incorporar al debate del campo del constructivismo ciertas corrientes que desde la filosofía y la teoría política se han interrogado por el problema de la construcción social de la realidad. A diferencia de las posiciones analizadas en las secciones precedentes no estamos en presencia de una reflexión en el campo de la epistemología ni en la gnoseología, sino que sus reflexiones se ubican claramente en el plano de la teoría política preocupada por la ontología social. ¿Por qué incorporarlos en una discusión de horizonte metodológico?, por dos motivos fundamentales. Primero, porque, como dice Margaret Archer, sin ontología no hay teoría y los aportes de estos autores instalan el umbral para sacar al constructivismo de sus entuertos ontológicos —ya sea por no tratarlos como en el caso del constructivismo radical y su disolución en el constructivismo operativo socio-poiético, o por su falta de desarrollo en el constructivismo social—. Segundo, debido a las posibilidades que pueden abrirse a partir del desarrollo de las cuestiones epistémico-metodológicas vinculadas a estas corrientes, que pondrían en sintonía los desarrollos del pensamiento social y político contemporáneo con un programa de investigación en ciencias sociales. Nos referimos al aporte de teorías inscritas en el campo posfundacional (Marchart, 2009), influidas por la tradición del pensamiento filosófico crítico, pero también por el giro lingüístico, el posestructuralismo y el psicoanálisis y que, sin embargo, no abandonan una pretensión de construcción de conocimiento sobre procesos sociales y crítica emancipatoria, aspectos que los diferencian de livianas posiciones posmodernas. Los trabajos de Cornelius Castoriadis y Ernesto Laclau son exponentes de teorías que tematizan aspectos de la construcción de la realidad social y han sido insumos de trabajos empíricos en el campo de las ciencias sociales.

La interrogación de Castoriadis (2007) por la institución de la sociedad constituye una referencia fundamental porque incorpora dimensiones como la construcción social, los imaginarios radicales, lo político y la temporalidad

de un modo que está ausente en otras posiciones constructivistas. Algunos autores, como Yannis Stavrakakis (2010) sugieren expresamente que la teoría de Castoriadis contiene un modo de “construccionismo social” en tanto que comparte la idea de que la sociedad es un producto humano creado mediante un proceso de autoinstitución o autocreación. La producción de cosas, valores, el lenguaje, los dioses tiene un origen en la dimensión imaginaria, donde Castoriadis distingue lo instituyente radical y lo instituido.

Esta construcción social también produce a los individuos a través de lo que la sociología clásica identificó como socialización y Foucault indagó como dispositivos de subjetivación. El lugar de institución de la sociedad (que no es un momento cronológico, sino que acompaña a la sociedad en su movimiento) hace del ordenamiento algo contingente pero no por eso azaroso o arbitrario. Esto apunta a cuestionar las tesis estructuralistas que compelián a un desarrollo legaliforme o determinista. Contrariamente a lo que puede desprenderse de una lectura apresurada, los imaginarios ordenan y dotan de sentido la “realidad material” (el sustrato natural y biológico). No se trata de la invención de los mundos humanos, sino de la construcción de lo social a partir de producir un ordenamiento, significación y articulación que instituye precariamente eso que llamamos sociedad o, como prefiere Castoriadis (1986), lo histórico-social (para recuperar la dimensión histórica de toda sociedad). Esta estructuración de la sociedad es un producto humano que, sin embargo, no puede dominar por completo la infinitud, por eso la estructura no es cerrada o plena. Esta tesis, según Stavrakakis (2010) es análoga a la sostenida por el psicoanálisis lacaniano y compartida con otros autores como Ernesto Laclau. La operación de institución de lo histórico-social no se realiza como una invención *ex nihilo*, sino que tiene condiciones de posibilidad en un campo extradiscursivo. La célebre triada lacaniana real-simbólico-imaginario sirve, entonces, para pensar la constitución precaria del ordenamiento y produce la distinción entre real —como aquella instancia que resiste a la simbolización— y realidad como el producto del intento de reinscribir en el orden de lo simbólico aquellos que se resiste (algo similar plantea, en el terreno epistemológico León Olivé, reintroduciendo la idea de totalidad). En efecto, la tesis difundida de la realidad social como construida en un proceso histórico-social, Castoriadis la desarrolla al interrogarse por las lógicas de producción y sus posibilidades de cambio a partir de la producción de imaginarios radicales. Es cierto que Castoriadis (1990) concibe la producción de imaginarios radicales (clave para pensar la transformación social) como un ejercicio de la autonomía (vía la política o vía la filosofía), y que esto lo lleva a una sobreestimación de la capacidad de creación humana que linda con el voluntarismo. Problematicando este aspecto podemos recuperar para el constructivismo los aportes de Castoriadis en cuanto a la historicidad, lo magmático y la necesidad de reparar en el momento de lo instituyente como propiamente político. La temporalidad (Valencia, 2007), el movimiento (Zemelman, 1992) y lo constituyente (Dussel, 2001) son dimensiones clave que una epistemología crítica (pospositivista)

deberá atender como forma de establecer puentes entre la teoría política y las ciencias sociales.

La teoría de Ernesto Laclau también constituye un vehículo para superar algunos de los problemas presentes en el campo del constructivismo. Laclau ha propuesto una teoría del discurso para pensar problemas sociales y políticos. No obstante, la noción de discurso no debe hacernos pensar en una teoría posmoderna que diluye la realidad social en el lenguaje. Por el contrario, la teoría de Laclau es, a su modo, una teoría materialista que denomina discurso a la práctica de articulación y producción (construcción) de la sociedad. Discurso aquí no designa actos de habla o escritura, sino a toda práctica social que produce sentido (Laclau, 1985). El discurso opera en —y— sobre el campo de la discursividad (de las prácticas sociales sedimentadas) para construir una totalidad que no es cerrada, sino que siempre es “fallida” en términos lacanianos (Laclau y Mouffe, 2004). Para pensar la producción de la totalidad social Laclau apela a la idea clásica de “lo político” como diferente de “la política” (Mouffe, 2007) y desarrolla su teoría de la hegemonía para abordar la conformación del orden político. En la teoría del discurso puede identificarse una doble inscripción dada por el uso de la noción de discurso en el plano de la articulación de las relaciones sociales —como un modo de entender la producción de la configuración de la sociedad— y otra utilización para abordar las lógicas de la política y la construcción de identidades colectivas.

Esta teoría del discurso desarrollada por Laclau ha sido empleada para investigaciones sociales con el fin de analizar fundamentalmente la construcción de identidades políticas, lo que da lugar a una propuesta para el análisis del discurso cuya fundamentación epistemológica y sistematización metodológica son tareas aún pendientes. David Howarth (2005) propone, en esta dirección, la articulación de una teoría del discurso que pretende ser una teoría de los modos de conformación del orden social y el análisis del discurso como forma de interrogarse por los procesos de producción de sentido involucrados en los procesos políticos, las identidades y la lucha por la hegemonía. De esta forma se asume la construcción de la sociedad como un proceso humano indisociable del sentido (pero también de la acción, puesto que lo central es el análisis de las prácticas que producen sentidos) y se propone una metodología de la articulación como estrategia de investigación centrada en la construcción de problemas.

Para Howarth la teoría del discurso, al menos la posmarxista, se inscribe en la tradición hermenéutica de modo tal que —así como el socioconstructivismo y el constructivismo sistémico operativo— se enfrenta a los desafíos de la interpretación del sentido. No obstante, la definición de discurso como toda práctica que produce sentido obliga a ir más allá de la atención exclusiva a lo textual o lingüístico como campo de construcción de datos e indagar en las formas no lingüísticas de producción de sentido. Traducido en términos metodológicos implica reparar en las acciones, las interacciones, los comportamientos, los gestos, así como otras condiciones materiales embebidas de

sentido (imágenes, distribución espacial, diseños arquitectónicos, temporalidades), además del análisis de entrevistas o documentos donde juegan técnicas de investigación específicas.

La centralidad de los discursos sociales y políticos pone el acento en las articulaciones de significados pero descuida dos aspectos fundamentales: los modos sociales de producción de sentido —los estudios culturales— y los aspectos estructurales-estructurantes que operan en la producción de los discursos. Cuando nos referimos a estructuras no proponemos una vuelta al estructuralismo, sino a considerar los modos de estructuración de las relaciones sociales en un ordenamiento específico, lo estructurante, lo sedimentado, lo objetivado, los contextos estructurales que son condición de posibilidad histórica. Eliseo Verón (2004) en su teoría de la discursividad, por ejemplo, identificó como aspectos clave para el estudio de los discursos la reconstrucción de las condiciones de producción y de reconocimiento de los discursos.

EPISTEMOLOGÍA Y METODOLOGÍA: CONSTRUCTIVISMO Y RECONSTRUCTIVISMO

El constructivismo ha sido criticado en diferentes frentes. Se le imputa una renuncia a la objetividad (inspirada en el alegato de despedida de la objetividad de Von Glasersfeld), puesto que si cada sujeto construye no sólo el objeto sino la realidad, entonces no queda más que aceptar que el conocimiento será particular y relativo. Se le reprocha además cierto neoidealismo relacionado con el abandono de una noción de realidad fuerte, en tanto que si el sujeto sólo tiene acceso a sus representaciones y predica sobre ellas, el conocimiento de la realidad exterior es imposible. También se argumenta que en el mejor de los casos el constructivismo no puede validar su conocimiento por fuera de la propia comunidad científica, por lo tanto perdería la vinculación del conocimiento (especialmente en ciencias sociales) con la intervención en los procesos que son referencia de sus investigaciones y sobre las cuales construye sus objetos: la realidad histórica y social. Podemos dividir esta objeción en dos cuestiones. Por un lado la acusación de una validación interna del conocimiento y por otro el señalamiento de una escisión de la realidad social. Al primero de estos desafíos el constructivismo puede contestar con aquellas posiciones que aceptan que el criterio último del conocimiento científico está dado por la comunidad epistémica, la cual concibe históricamente diferentes modos de validar el conocimiento. El segundo, la relación entre conocimiento y realidad social (como proceso histórico-político) queda abierta, al menos; en este sentido, el constructivismo no alcanzaría umbrales propios de las ciencias sociales críticas (Dussel, 2001; De Sousa Santos, 2009).⁷

⁷ Estas objeciones deberán precisarse y adecuarse al constructivismo específico; por lo que difícilmente podrán lanzarse de igual manera, contra todo el campo del constructivismo que como

No obstante, es posible —y necesario— concebir los aportes del constructivismo como objetos de una reapropiación en perspectiva crítica. Como capítulo de la teoría social, el constructivismo asume el desafío de pensar la construcción social de la realidad en el terreno posestructuralista, sin caer necesariamente en un posmodernismo inconducente. De este modo puede aportar una teoría del construccionismo social que se interroga por los modos de producción de la realidad social y supone la articulación de relaciones sociales que puede ser reconstruida como totalidad. La producción del orden social y su potencial cambio, pueden ser abordados al incorporar los aportes de Castoriadis en cuanto al poder instituyente de los imaginarios, aunque sin descuidar aspectos políticos indispensables para pensar la configuración del ordenamiento. La institución de posiciones —que por supuesto no son estáticas—, subjetividades al interior del modo de producción de la sociedad (incluye el económico, pero también otros modos de producción de la vida, Dussel, 1998) que conforman la estructuración parcial de las relaciones sociales será, entonces, una clave para analizar los modos de dominación. Esto se vincula con el problema de la disputa por la hegemonía (Laclau y Mouffe, 2004), con la producción de la vida cotidiana (Schütz, 1995; Schütz y Luckmann, 1977; Berger y Luckmann, 1968; Héller, 2002; Lindón, 2000) y con sus dispositivos de constitución de subjetividades sujetadas (Foucault, 1988) pero también sujetos políticos (Rancière, 1996) que se cristalizan en lo histórico-concreto. En este contexto es posible pensar las gramáticas de producción de lo social, sus modos de reproducción y las opciones de cambio. La referencia a la producción de un ordenamiento o la producción del cambio nos alerta sobre el papel central del poder (como *potencia* y como *potestad*). Asimismo reintroduce el lugar del sujeto con su doble sentido: como sujeto sujetado y como sujeto agente. Distinción analítica importante para pensar los modos en que la estructuración conforma, atraviesa, constituye a la subjetividad, a la vez que podemos concebir las lógicas de rearticulación de la subjetividad y la producción de sujetos capaces de incorporar potencialidad para la acción.⁸ De este modo, el constructivismo puede avanzar en su premisa del lugar activo del sujeto, no como causa de la estructuración —algo que supondría reintroducir un sujeto trascendental— sino como un modo de repensar las relaciones entre estructura, subjetividad y acción, donde los sujetos pueden sintetizar estas dimensiones y, por lo tanto, su construcción como objetos adquiere centralidad.

En la primera parte de este trabajo argumentamos que en el constructivismo, además de una preocupación por la construcción social de la realidad

vimos, alberga diferentes posiciones y consecuentemente ofrece respuestas divergentes a los cuestionamientos.

⁸ La distinción entre sujeto y subjetividad, así como la relación del sujeto con su acción son temas clave cuyos desarrollos exceden los límites de este trabajo. No obstante, podemos reparar en la importancia para el constructivismo de una teoría del sujeto fuera de las trampas del estructuralismo y la posmodernidad.

puede identificarse una pregunta por los modos de construir conocimiento sobre la realidad social. Es aquí donde la posición crítica del constructivismo al realismo ingenuo debe dar paso a una definición que eluda el anti-realismo si sostenemos una pretensión de producción de conocimiento sobre la realidad social y el principio de esperanza de intervenir en las disputas por aspectos del ordenamiento social (Bloch, 2006); es decir, si asumimos que las ciencias sociales no son externas al proceso de construcción de la sociedad, sino uno de los campos de activación de potencialidades de futuro. En este contexto los desarrollos del realismo interno o pragmático de Putnam y el realismo crítico de Roy Bhaskar y Margaret Archer ofrecen perspectivas superadoras.⁹ Si determinado constructivismo muestra limitaciones cuando asume una noción de conocimiento lindante con el idealismo o como un juego de lenguaje escindido de la realidad que en última instancia es referencia de todo conocimiento social, las opciones pragmáticas o críticas del realismo reintroducen el problema de la realidad social. El constructivismo, como refiere Olivé (1998), admite que no hay producción de conocimiento por fuera de las teorías, conceptos y metodologías que utilizamos para la construcción y abordaje de nuestros objetos de estudio. Sin embargo, esto no lleva al relativismo extremo, sino al pluralismo, en tanto mantengamos una noción de realidad como totalidad que se resiste, que tiene su origen en la construcción social y que sobre la cual la ciencia produce un tipo de conocimiento.

La introducción, en perspectiva contemporánea de la noción de totalidad-concreta y sus modos de conocer, resitúa la discusión sobre la dialéctica (la relación concreto-abstracto-concreto) en el plano metodológico (Dussel, 1985; De la Garza, 1988). Esa totalidad que se resiste constituye procesos históricos y la producción de entramados sociales con dinámicas propias, posibles, de múltiples reconstrucciones (de allí que la propuesta se ubique en el pluralismo). Los modos de producción de la totalidad subvierten la distinción objetivo-subjetivo, prácticas que se objetivan, estructuras que se subjetivan y como resultado derivan en la concepción de un proceso histórico-social dinámico, multidimensional, multitemporal y en movimiento con desafíos metodológicos (Zemelman, 1992).

Las propuestas centradas en la reconstrucción en América Latina (De la Garza, 1988, 2001; Zemelman, 1992), han asumido el reto de pensar los procesos de constitución de la realidad social incorporando aspectos centrales del constructivismo. A su vez, han ido más allá en la incorporación de la realidad social en un proyecto de ciencias sociales críticas que precisamente busca dar cuenta de las dimensiones complejas de los modos de dominación,

⁹ Algunos autores (Parada Corrales, 2004) han hecho hincapié, desde la perspectiva misma del realismo crítico, en las dificultades de éste para avanzar más allá de la crítica de los métodos del positivismo y proponer una alternativa superadora en la dimensión metodológica. En efecto, tanto para el realismo crítico como para el constructivismo, los desarrollos metodológicos en ciencias sociales son territorios apenas explorados.

las acciones de resistencia y las perspectivas de futuro, esto es, la realidad multidimensional en movimiento. La perspectiva reconstruccionista propone una apropiación de las contribuciones del constructivismo y un desarrollo consecuente a la hora de pensar los modos de construcción de teorías, datos y proyectos de investigación. La dicotomía sujeto-objeto pierde su estatus en tanto que se subvierten las condiciones donde ésta es posible, lo que tenemos es la construcción de objetos a partir de problemas, con la intervención de los sujetos epistémicos y la totalidad, como síntesis de lo heterogéneo. Tanto la totalidad, como el sujeto epistémico y el objeto, son producto de construcciones pero de diferente índole: de la realidad social, la epistemología y la metodología. De este modo podemos hablar de una ontología construccionista, una epistemología constructivista y una metodología de la reconstrucción, y una integración en la configuración teórica (re)constructivista.

En esta postura adquiere centralidad la definición de problemas de investigación y, fundamentalmente, la construcción de objetos inclusivos. Nos enfrentamos entonces a nuevos desafíos metodológicos como la incorporación de la historicidad y sus múltiples temporalidades, la cuestión de la indeterminación y la contingencia, la inclusión del futuro, la asunción del movimiento, entre otras dimensiones de lo social claves para estudiar los procesos sociales que nos interesan.¹⁰ El uso crítico de la teoría es parte de una propuesta que supera las limitaciones del constructivismo para abordar procesos histórico-políticos (lo dado-dándose), de este modo el abordaje de las dimensiones complejas de realidad social requiere un momento de construcción de teoría (De la Garza, 2001) que permita analizar aquello de los procesos que no puede ser inquirido fenomenológicamente ni que está ahí para ser descubierto, sino que exige la intervención de los investigadores y sus teorías. El vínculo con la dialéctica es aquí ineludible.

El constructivismo nos ofrece importantes aportes para la proyección de una ciencia social crítica capaz de superar el obstruccionismo epistémico proveniente tanto de las visiones positivistas —obsoletas en epistemología, pero con vida en investigaciones empíricas— como de posiciones relativistas —algunas que también habitan en el campo del constructivismo—. En un terreno contemporáneo, el constructivismo aporta también hacia una revitalización de la teoría social que revisita los temas clásicos del pensamiento social pero con un horizonte superador, exigiendo la inclusión de algunos debates ausentes, pues el constructivismo es un campo de estudio para quienes —como decía Sexto Empírico en nuestro epígrafe— realizan sus investigaciones fuera de dogmas y relativismos, y siguen buscando. De manera que se constituye así en un elemento indispensable para su propia superación en el campo de las ciencias sociales.

¹⁰ Un desarrollo de esta posición puede consultarse en Enrique de la Garza, “La metodología marxista y el configuracionismo latinoamericano”, en este mismo volumen.

BIBLIOGRAFÍA

- Adorno, Theodor W. (1978), "La lógica de las ciencias sociales", en Theodor W. Adorno et al., *La disputa por el positivismo en la sociología alemana*, Grijalbo, México.
- Arnold, Marcelo (1997), "Introducción a las epistemologías sistémico/constructivistas", *Cinta de Moebio. Revista Electrónica de Epistemología de las Ciencias Sociales*, núm. 2, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Chile, Santiago.
- _____ (1998), "Recursos para la investigación sistémico/constructivista", *Cinta de Moebio. Revista Electrónica de Epistemología de las Ciencias Sociales*, núm. 3, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Chile, Santiago.
- _____ (2000), "Teoría de sistemas y sociología: los desafíos epistemológicos del constructivismo", *Revista de Ciencias Sociales*, núm. 10, Universidad Arturo Prat, Iquique, pp. 87-108.
- _____ (2003), "Fundamentos del constructivismo sociopoiético", *Cinta de Moebio. Revista Electrónica de Epistemología de las Ciencias Sociales*, núm. 18, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Chile, Santiago.
- Ayer, Alfred J. (comp.) (1993), *El positivismo lógico*, FCE, México.
- Barnes, Barry (1986), *Kuhn y las ciencias sociales*, FCE, Buenos Aires.
- _____ (1993), "Cómo hacer sociología del conocimiento", *Política y Sociedad 14/15*, Madrid, pp. 9-19.
- Belvedere, Carlos (2004), "Intención e intencionalidad en las críticas de la teoría social a Schütz", en E. de Ipola (coord.), *El eterno retorno. Acción y sistema en la teoría social contemporánea*, Biblos, Buenos Aires.
- Bloch, Ernest (2006), *El principio esperanza*, Trotta, Madrid.
- Bonvecchi, Alejandro (2004), "Sobre algunas equivalencias funcionales entre la teoría de sistemas de Luhmann y la etnometodología de Garfinkel", en E. de Ipola (coord.), *El eterno retorno. Acción y sistema en la teoría social contemporánea*, Biblos, Buenos Aires, pp. 107-126.
- Breuer, Franz (2003), "Lo subjetivo del conocimiento socio-científico y su reflexión: ventana epistemológica y traducciones metodológicas", *Forum Qualitative Social Research (FQS)*, vol. 4, núm. 2.
- Carretero, Mario (2009), *Constructivismo y educación*, Paidós, Buenos Aires.
- Castoriadis, Cornelius (1986), "El campo de lo social histórico", *Estudios: filosofía-historia-letras*, núm. 4, primavera, ITAM, México.
- _____ (1990), *Un mundo fragmentado*, Altamira, Buenos Aires.
- _____ (2007) [1975], *La institución imaginaria de la sociedad*, Tusquets, Buenos Aires.
- Castorina, José A. (2003), "Las epistemologías constructivistas ante el desafío de los saberes disciplinares", *Psyche*, vol. 12, núm. 2, pp. 15-28.
- Cortés, Fernando y Manuel Gil (1997), "El constructivismo genético y las ciencias sociales: líneas básicas para una reorganización epistemológica", en Rolando García (coord.), *La epistemología genética y la ciencia contemporánea*, Gedisa, Barcelona.

- Cubero Pérez, Rosario (2005), "Elementos básicos para un constructivismo social", *Avances epistemología latinoamericana*, vol. 23, pp. 43-61.
- Di Gregori, María Cristina (1989), "Alfred Schütz: una interpretación de su teoría de la ciencia", *Revista Latinoamericana de Filosofía*, vol. xv, núm. 1, pp. 73-83.
- Dussel, Enrique (1985), *La producción teórica de Marx. Un comentario a los Grundrisse*, Siglo XXI, México.
- _____ (1998), *Ética de la liberación. En la edad de la globalización y de la exclusión*, Trotta, Madrid.
- _____ (2001), "El programa científico de investigación de Karl Marx (ciencia social funcional y crítica)", en E. Dussel, *Hacia una filosofía política crítica*, Descleé, Bilbao.
- Eberle, Thomas S. (1992), "A New Paradigm for the Sociology of Knowledge: 'The Social Construction of Reality' After 25 Years", *Rev. Suisse Sociol.*, 2, pp. 493-502.
- Forester, Heinz von (1994), "Visión y conocimiento. Disfunciones de segundo orden", en D. Schnitman (comp.), *Nuevos paradigmas, cultura y subjetividad*, Paidós, Buenos Aires.
- Foucault, Michel (1988), "El sujeto y el poder", en Dreyfus y Rabonow, *Michel Foucault: más allá del estructuralismo y la hermenéutica*, UNAM, México.
- _____ (2004), *La arqueología del saber*, Siglo XXI, Buenos Aires.
- Gadamer, Hans-Georg (1994), *Verdad y método*, vol. 1, Sígueme, Salamanca.
- Gal, Ofer (2002), "Constructivism for Philosophers (Be it a Remark on Realism)", *Perspectives on Science*, 10(4), pp. 523-549.
- García, Rolando (1997a), "Piaget y el problema del conocimiento", en Rolando García (coord.), *La epistemología genética y la ciencia contemporánea*, Gedisa, Barcelona.
- _____ (1997b), "Análisis constructivista de los conceptos básicos de la ciencia", en Rolando García (coord.), *La epistemología genética y la ciencia contemporánea*, Gedisa, Barcelona.
- _____ (2000), *El conocimiento en construcción. De las formulaciones de Jean Piaget a la teoría de sistemas complejos*, Gedisa, Barcelona.
- Garza, Enrique de la (1988), *Hacia una metodología de la reconstrucción*, Porrúa/UNAM, México.
- _____ (1992), *Crisis y sujetos sociales en México*, CIIH/UNAM/Porrúa, México.
- _____ (2001), "Subjetividad, cultura y estructura", *Revista Iztapalapa*, núm. 50, México, pp. 83-104.
- _____ (2001), "La epistemología crítica y el concepto de configuración", *Revista Mexicana de Sociología*, 1, pp. 109-127.
- Gergen, Kenneth (2007), *Construccionismo social. Aportes para el debate y las prácticas*, Universidad de los Andes, Bogotá.
- Giddens, Anthony (1995), *La constitución de la sociedad*, Amorrortu, Buenos Aires.
- _____ (1997), *Las nuevas reglas del método sociológico. Crítica positiva de las sociologías comprensivas*, Amorrortu, Buenos Aires.
- Gil Antón, M. (1997), *Conocimiento científico y acción social: Crítica epistemológica a la noción de ciencia en Max Weber*, Gedisa, Barcelona.

- Gil Antón, M. (2010), "La epistemología constructivista", disponible en: http://www.comunidades.ipn.mx/rriieeme/Languages/Espanol/UploadFiles/Documents/275LA_EPISTEMOLOGIA_CONSTRUCTIVISTA.pdf (acceso, 10 de marzo de 2010).
- Glaserfeld, Ernst von (1994), "Despedida de la objetividad", en D. Schnitman (comp.), *Nuevos paradigmas, cultura y subjetividad*, Paidós, Buenos Aires.
- _____ (1998), "Introducción al constructivismo radical", en Paul Watzlawick *et al.*, *La realidad inventada*, Gedisa, Barcelona.
- _____ (2001), "The Impact of Radical Constructivism on Science", *Fundatios of Science*, vol. 6, núms. 1-3, pp. 31-43.
- Habermas, Jürgen (1981) [1967], *Conocimiento e interés*, Taurus, Madrid.
- _____ (1987), *Teoría de la acción comunicativa*, Taurus, Madrid.
- _____ (2007) [1967], *La lógica de las ciencias sociales*, Tecnos, Madrid.
- Hacking, Ian (2001), *¿Construcción social de qué?*, Paidós, Barcelona.
- Heller, Agnes (2002) [1977], *Sociología de la vida cotidiana*, Península, Barcelona.
- Howarth, David (2005), "Aplicando la teoría del discurso: el método de la articulación", *Studia politicae*, núm. 5, Córdoba.
- _____ (2008), "Hegemonía, subjetividad política y democracia radical", en Simon Critchley y Oliver Marchart (comps.), *Laclau. Aproximaciones críticas a su obra*, FCE, Buenos Aires.
- Ibáñez, Tomás (2003), "La construcción social del socioconstruccionismo: retrospectiva y perspectivas", *Política y sociedad*, vol. 40, núm. 1, pp. 155-160.
- Izuzquiza, Ignacio (2006), "Constructivismo, cibernética y teoría de la observación. Notas para una propuesta teórica", *Historia y epistemología de las ciencias*, 5, pp. 107-114.
- Kosik, Karel (1976), *Dialéctica de lo concreto*, Grijalbo, México.
- Kuhn, Thomas S. (1986), *La estructura de las revoluciones científicas*, FCE, México.
- Laclau, Ernesto (1985), "Ruptura populista y discurso" anexo a "Tesis acerca de la formación hegemónica de la política", en J. Labastida Martín del Campo (comp.), *Hegemonía y alternativas políticas en América Latina*, Siglo XXI, México.
- _____ (2000) [1990], *Nuevas reflexiones sobre la revolución de nuestro tiempo*, Nueva Visión, Buenos Aires.
- _____ (2002), "El análisis político del discurso: entre la teoría de la hegemonía y la retórica" (entrevista), *Revista de Signis*, 2, Gedisa, Barcelona.
- _____ y Chantal Mouffe (2004) [1985], *Hegemonía y estrategia socialista. Hacia una radicalización de la democracia*, FCE, Buenos Aires.
- Lindón, Alicia (coord.) (2000), *La vida cotidiana y su espacio-temporalidad*, Anthropos, Barcelona.
- López Sáenz, M. Carmen (1995), "La sociofenomenología de A. Schütz: entre el constructivismo y el realismo", *Paper*, 47, pp. 55-74.
- Luckmann, Thomas y Peter Berger (1986), *La construcción social de la realidad*, Amorrortu, Buenos Aires.
- Luhmann, Niklas (1996a), *La ciencia de la sociedad*, Anthropos, Madrid.
- _____ (1996b), *Introducción a la teoría de sistemas. Lecciones publicadas por Javier Torres Nafarrate*, Universidad Iberoamericana, México.

- Luhmann, Niklas (1998a), ¿Cómo se pueden observar estructuras latentes?, en Paul Watzlawick y Peter Krieg (comps.), *El ojo del observador*, Gedisa, Barcelona.
- _____ (1998b), *Teoría de la sociedad*, Triana/Universidad Iberoamericana, México.
- _____ (1999), “El conocimiento como construcción”, *Teoría de los sistemas sociales II* (artículos), Universidad Iberoamericana/Universidad de Los Lagos/Iteso, Chile.
- _____ (2006), *La sociedad de la sociedad*, Herder, Madrid.
- _____ y De Giorgi (1993), *Teoría de la sociedad*, Universidad de Guadalajara/Universidad Iberoamericana, México.
- Marchart, Oliver (2009), *El pensamiento político posfundacional. La diferencia política en Nancy, Badiou, Lefort y Laclau*, FCE, Buenos Aires.
- Mascareño, Aldo (2006), “Sociología del método: La forma de la investigación sistémica”, *Cinta de Moebio*, consultada el 29 de noviembre de 2009. Disponible en: <http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/src/inicio/ArtPdfRed>
- Matthews, Michel R. (1998), *Constructivism and Science Education: A Philosophical Examination*, Kluwer Academic Publishers, Dordrecht.
- _____ (1994), “Vino viejo en botellas nuevas. Un problema con la epistemología constructivista”, *Enseñanza de las ciencias*, 12 (1), pp. 79-88.
- Maturana, Humberto (1995), *La realidad: ¿objetiva o construida? Fundamentos biológicos de la realidad*, Anthropos, México.
- Mouffe, Chantal (2007), *En torno a lo político*, FCE, Buenos Aires.
- Olivé, León (1998), “Constructivismo, pluralismo y relativismo en la filosofía y sociología de la ciencia”, en Carlos Solís (ed.), *Alta tensión*, Paidós, Barcelona, pp. 195-211.
- _____ (2001), “Racionalidad y relativismo: relativismo moderadamente radical”, *Revista latinoamericana de filosofía*, pp. 267-294.
- _____ y Ana R. Pérez Ransanz (comps.) (1989), *Filosofía de la ciencia. Teoría y observación*, Siglo XXI/UNAM, México.
- Parada Corrales, Jairo (2004), “Realismo crítico en investigación en ciencias sociales”, *Investigación y Desarrollo*, año 12, núm. 2, Universidad del Norte, Barranquilla, pp. 396-429.
- Pérez Ransanz, Ana Rosa y José Álvarez (2004), “De Kant a Kuhn, acotando por Putnam”, *Endoxa. Series filosóficas*, núm. 18, pp. 495-517.
- Piaget, Jean (1992), *Psicogénesis e historia de la ciencia*, Siglo XXI, México.
- Popper, Karl R. (1985), *La lógica de la investigación científica*, Tecnos, Madrid.
- Putnam, Hilary (1983), *Realism and Reason Philosophical Papers*, vol. 3, Cambridge University Press, Cambridge.
- _____ (1994), *Las mil caras del realismo*, Paidós, Barcelona.
- _____ (1999), *El pragmatismo. Un debate abierto*, Gedisa, Barcelona.
- Rabossi, Eduardo (comp.) (1995), *Filosofía de la mente y ciencia cognitiva*, Paidós, Buenos Aires.
- Raglianti, Felipe (2006), “Comunicación de una observación de segundo orden. ¿Cómo puede seleccionar el investigador sus herramientas?”, *Cinta de Moebio*, núm. 27, pp. 77-85.
- Rancière, Jacques (1996), *El desacuerdo. Filosofía y política*, Nueva Visión, Buenos Aires.

- Ricœur, Paul (2003), *El conflicto de las interpretaciones. Ensayos de hermenéutica*, FCE, México.
- Robles, Fernando (2004), "Sistemas de interacción, doble contingencia y autopoiesis indexical", en Francisco Osorio (ed.), *Ensayos sobre socioautopoiesis y epistemología constructivista*, Santiago. (También en *Cinta de Moebio*, 15.)
- Schütz, Alfred (1974), *Estudios sobre teoría social. Escritos, II*, Amorrortu, Buenos Aires.
- _____ (1995), *El problema de la realidad social. Escritos, I*, Amorrortu, Buenos Aires.
- _____ y Thomas Luckmann (1977), *Las estructuras del mundo de la vida*, Amorrortu, Buenos Aires.
- Schuster, Federico (2002), "Del naturalismo al escenario postempiricista", en Schuster (comp.), *Filosofía y métodos de las ciencias sociales*, Manantial, Buenos Aires.
- Searle, John (1997), *La construcción de la realidad social*, Paidós, Barcelona.
- Sismondo, Sergio (1993), "Some Social Constructions", *Social Studies of Science*, vol. 23, pp. 515-553.
- Soldano, Daniela (2002), "La subjetividad a escena: aportes de Alfred Schütz a las ciencias sociales", en Schuster (comp.), *Filosofía y métodos de las ciencias sociales*, Manantial, Buenos Aires.
- Souza Santos, Boaventura (2009), *Una epistemología del sur, Siglo XXI*, México.
- Stavrakakis, Yannis (2010), *La izquierda lacaniana. Psicoanálisis, teoría, política*, FCE, Buenos Aires.
- Valencia, Guadalupe (2007), *Entre cronos y kairos. Las formas del tiempo sociohistórico*, Anthropos, Barcelona.
- Verón, Eliseo (2004), *La semiosis social*, Gedisa, Barcelona.
- Vigotsky, Lev (2001), *Pensamiento y lenguaje*, Paidós, Barcelona.
- Watzlawick, Paul (1995), *El sinsentido del sentido o el sentido del sinsentido*, Herder, España.
- _____ y Peter Krieg (comps.) (1998), *El ojo del observador*, Gedisa, Barcelona.
- Zemelman, Hugo (1992), *Los horizontes de la razón*, 2 t., CRIM/Anthropos, Barcelona.